El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, jueves 16 Noviembre 1899. N.º 5.549

SECCION POLITICA

Sigue la perturbación

Silvela no comprende la naturaleza del movimiento de opinión, que se va extendiendo por España.

Se le antoja rebeldía, lo que es vehemente deseo de la reflexión y de la voluntad. Y acuerda resistir, en lugar de encadenar este movimiento á los altos fines del gobierno de la nación.

No es accidente casual, no es capricho de unos cuantos, no es fenómeno arbitrario este que ha reunido en un solo pensamiento á las Cámaras de Comercio, á las Ligas de productores y á los Gremios.

Es por el contrario cosa muy formal, producto de la experiencia y de la reflexión, síntoma evidente de un estado moral, precursor de un próximo estado material y positivo, determinado por la necesaria evolución que imponen las necesidades de la vida en cada momento histórico á las sociedades humanas.

Y en estos casos es preciso, que arriba en las alturas del Gobierno, haya hombres de rápida percepción, claros de entendimiento, que comprendan con facilidad, cuyas dotes de voluntad se distingan por dúctiles y por firmes.

Los métodos antiguos han perdido su eficacia. Las arrogancias, las amenazas, las imposiciones no las requiere la ocasión presente.

Cuando en octubre de 1869 se echó á la calle el partido republicano, con las armas en la mano, el general Prim, sin violencias de lenguaje, sin actitudes trágicas sofocó la sublevación republicana y perdonó luego á todo el mundo.

Nadie piensa hoy en rebeliones armadas; nadie lanza retos y desafíos; se contiene todo el mundo en el terreno de la razón, extremando los argumentos para convencer al Gobierno. Y este en lugar de atender, se encoleriza; evoca el recuerdo del general Narvaez para desarmar con el terror á los tenaces de la oposición, y á pesar de violentar el alcance de las leyes, y de poner al país en estado de guerra, no habiéndose por fortuna turbado la paz en ningún sitio de España, la situación de las cosas no cambia de aspecto. subsiste el conflicto, y allí donde la pasión no había turbado la serenidad de los entendimientos y la paz de los corazones, se columbran ya algunos chispazos, que podrían acabar en general incendio, si el Gobierno persiste en sus destemplanzas y no se decide por los temperamentos racionales.

Cuando no se tiene razón, no bastan las leyes ni la fuerza pública. Las leyes, por solemne que sea su sanción, no pasan de ser un papel mojado, cuando no compaginan con los deseos y las necesidades de los pueblos. Y la fuerza pública no tiene ocasión de imponerse cuando, en lugar de enemigos á quienes combatir, se encuentra con un pueblo dócil y pasivo.

¿Por qué este pueblo que ha consentido que los concejales de oficio, los caciques, los diputados á Cortes cuneros y de chanchullo; que tomó con paciencia de Job las derrotas del Ejército y los fracasos de la Marina, y que no estalló en trágica indignación por la pérdida de las colonias, por qué este pueblo se ha conjurado ahora para el fin patriótico de su regeneración interior?

Esta pregunta debería hacerse todos los días el señor Silvela, en la seguridad de que en cuanto acierte á contestarla desaparecerán todos los conflictos que hoy le traen perturbado.

El Sr. Silvela se anunció como regenerador y ha resultado un contemporanizador. Por esto se llaman á engaño cuantos le conocieron y desearon campeón de la regeneración, viéndole ahora luchando inutilmente en los escollos de la contemporanización, en los cuales ha naufragado todo el pasado de España, por falta de energías, de claridad y de confianza en el país.

Contemple el Sr. Silvela el triste espectáculo que el ministerio que preside está ofreciendo al país, desde el día que se constituyó. Antes de abrir el Parlamento, ni una iniciativa, ningún atrevimiento reformista.

Abiertas las Cortes, con gran mayoría gubernamental en ellas, ¿qué ha podido hacer el Sr. Silvela?

Por justas exigencias de las minorías, durante el primer período parlamentario, fué obligado el Sr. Silvela a retirar los presupuestos, con cuyos proyectos escandalizó á la opinión el ministro señor Villaverde.

En aquel período se iniciaron las tempestades que ahora se van desencadenando, y pudiendo aprovechar el verano para conjurarlas, nada hizo el Sr. Silvela para alcanzarlo.

Han reanudado las Cortes sus sesiones, y el Sr. Silvela no adelanta un paso. En lugar de pacificar subleva; lejos de procurar un arreglo lo enreda y complica todo; se exalta el señor Silvela cuando mayor ejemplo de templanza debiera ofrecer á todas las opiniones, y provoca la lucha, llama á la batalla, tomando por reto y desafío à su autoridad, lo que hasta el presente instante no ha perdido el caracter de proposiciones, consejos y corteses manifestaciones.

Toda su autoridad, todos los preceptos de la ley, toda la fuerza de su mayoría parlamentaria no le sirven al señor Silvela para sacarle del atolladero. ¿Por qué no se hace cargo de esa abrumadora realidad el jefe del Gobierno? ¿Por qué se empeña en ser esclavo de sus perturbaciones? ¿Por qué persiste en su atolondramiento ante la actitud decidida del país?

Las inoportunas declamaciones del Sr. Silvela, sus desplantes terroríficos, todo ese cuadro á lo Nerón ofrecido por el Sr. Silvela desde el banco azul á las oposiciones, sólo prueba una cosa, esto es, el estado de ánimo del jefe del Gobierno, quien incapaz de deshacer el nudo gordiano, intenta romperlo con los golpes de su airada destemplanza.

Todo en vano Sr. Silvela: En las luchas entre lo circunstancial y lo permanente, prevalece siempre esto último. Ahora lo circunstancial es el Gobierno, lo permanente el pueblo; no persista en sus extremos el jefe del Gobierno, porque es muy difícil refrenar las velocidades una vez emprendida la carrera.

(La Publicidad).

SECCION DE NOTICIAS

Carta de Madrid

8 de noviembre.

Sigue la discusión de las cosas de Barcelona, preocupando en absoluto á la opinión, y sigue, por ende, el Gobierno marchando de cabeza, pues jamás mandó en España un ministerio más maltratado y derrotado.

Y se comprende con solo fijarse en que voluntariamente y por echarla de tremendón, se metió en un callejón sin salida. Quiso, según dijo el señor Romero Robledo, dar un grito muy grande.

Tiene que dimitir sin pérdida de tiempo, y como ni quiere abandonar sus poltronas, ni cabe en lo posible el fusilamiento ó la relegación perpetua de una masa enorme de ciudadanos pacíficos, hállase en un «in pace» que ha de obligar á que el país tome la palabra.

Yo, acostumbrado á creer que en España, bajo estos gobiernos monárquicos, todo es posible, ni siquiera he tomado en serio esto del cierre de tiendas; me parece imposible, como les parece á cuantos diputados han hablado hasta ahora de este particular, y en esta atención, me creo excusado de razonar mi dictamen, entendiendo, por consecuencia, que esta nueva amenaza no pasa de ser un nuevo grito, para ver si se consigue lo que no consiguió con el primero.

El Sr. Romero Robledo dijo ayer que estos alardes del ministerio son cañonazos sin metralla, que suenan mucho, pero que no hacen daño; más aun cuando asi es, resulta poco divertido vivir en medio de estos zambombazos, so o convenientes para acelerar la total ruina de nuestra patria.

Por fortuna, todos nos vamos haciendo al ruido y oimos como quien oye llover hasta las palabras del señor Silvela, aquellas de «correrá tanta sangre como sea necesaria», objeto de mi carta de ayer. Sobre esta

conminación se explicaron ayer, los Sres. Sol y Ortega y Romero Robledo en términos tales, que no se comprende lo que podrá replicar, es el Presidente del Consejo de ministros; pues sobre haber puesto en caricatura al aspirante á Narvaez, quedó bien sentado lo imprudente de venirse con amenazas, cuando los amenazados son gentes pacíficas, enemigas de actitudes de violencia y basta incapaces de intentar un movimiento de fuerza.

No ignoran los conservadores á pesar de los desplantes de su jefe, que la Revolución de Septiembre formó época en nuestra historia política y que una vez restablecidos los principios que en ella triunfaron, no cabe en lo posible gobernar como gobernaban Narvaez, San Luis y González Bravo: hoy los gobiernos han de atenerse, aun para combatir á una revolución, á las leyes escritas que lo regulan todo, incluso la manera de ejercerse la autoridad en los momentos de mayor peligro.

Los jacobinos murieron para siempre y sino lo cree el Sr. Silvela que acuda á las Cortes pidiéndolas una autorización para ejercer la dictadura ó que al menos se resuelva á ser dictador, y ya se lo dirán de misas los españoles.

Porque esto de hoy, incluso cuanto sucede en esa, no es dictadura ni á lo Nervaez, ni á lo conde de San Luis, ni cosa que se le parezca, y la prueba está en que mientras ahí se vive en estado de sitio, casi toda la prensa de España y el Senado y el Congreso, como todos los círculos políticos, son centros de propaganda enderezada á privar de medios de acción al Gobierno. A buena hora, digo yo, haciendo mia una frase del señor Romero Robledo, á buena hora habría sucedido nada de esto en tiempo de Narvaez!

Por ser cuanto llevo notado tan evidente, la ansiedad de los políticos es muy grande, pues todos arden en curiosidad de saber lo que va á pasar. Yo entiendo, sin embargo, que no hay que darse de calabazadas para asegurarlo, y me fundo en que el duque de Tetuán se ha declarado asiduo asistente del Congreso, y que cada tarde, tan pronto en él comparece, se ve literalmente asediado por los amigos del Sr. Silvela, ansiosos por lo visto de saludar al sol naciente.

Lo comprueba además, la afección cardiaca que comienza á molestar al Sr. Martinez Campos, que ya se queja mucho y en alta voz de palpitaciones; y francamente, habiendo siempre producido efecto los desarreglos del corazón del hombre de Sagunto, no es de suponer que esta vez no habrán de dar resultado.

FELIPE.

(La Publicidad).

Labor reaccionaria

Los jesuitas, los clericales, todos los enemigos de la libertad, desde los más francos hasta los más arteros y embozados; lo mismo los que sueñan con hacernos retrogradar á la barbarie de la Edad Media como los que aspiran á que España no pueda sacudir jamás el yugo de este régimen que nos envilece y nos deshonra, están de enhorabuena, están de plácemes viendo que los que se llaman sus más irreconciliables enemigos, que los que á todas horas alardean de su republicanismo, desmentido constantemente por los hechos, hacen una labor reaccionaria tan insensata como fecunda, matando la República antes de nacer y poniendo en grave peligro á esas menguadas libertades que la restauración ha que rido dejarnos.

En la sesión que el Ayuntamiento celebró el lunes último, empezaron á recogerse los primeros frutos de la torpe educación que están dando al pueblo los que, llamándose sus defensores más constantes, entusiastas y desinteresados, favorecen la causa los eternos enemigos del pueblo, fomentan las malas pasiones de éste, le incitan al odio y la venganza, y acaban por haber antipáticas y aborrecibles las ideas más santas, las aspiraciones más generosas, las causas más justas, las vindicaciones que inspiran mayor simpatía, sembrando así de obstáculos el camino del progreso, levantando barreras al paso de la Revolución en lugar de destruir aquellos obstáculos y derribar estas barreras, para que España pueda reconciliarse con Europa, empezando á vivir la vida de los pueblos cultos, recobrando sus derechos y su soberanía.

Esos frutos primerizos de la mali sima educación que con una constancia digna de mejor causa se está dando al pobre pueblo, al eterno paria, al que parece predestinado á vivir perpetuamente engañado y explotado por sus enemigos los privilegiados y por sus falsos amigos; esos frutos que empezaron á recogerse en la sesión que el Ayuntamiento celebró el lunes, con ser tan amargos y venenosos, resultarán dulces y sanos cuando se los compare con los que con el tiempo recogerá Valencia, la ciudad más republicana de España á poco que esa mala educación continúe, á poco que unos cuantos insensatos so empeñen en no ver que inconcientemente tal vez, así lo creemos, deshonran los nombres de la Democracia y la República y llaman desesperadamente á las puertas del crimen y de la anarquía. Continuando por ese camino, no tardarán en llegar días de luto para Valencia, no tardará á verse nuestra ciudad cubierta de sangre, pero no de esa sangre que ennoblece, redime y salva, sino de esa otra que envilece, deshonra y mata; no de la sangre que ha hecho germinar la semilla de la libertad, sino de la que sirve de excelente pretexto para que el despotismo y la tiranía se entronicén y encuentren su principal razón de ser. Y entonces. cuando lleguen esos días, que llegarán indudablemente, cuando esos insensatos sean víctimas de sus propias obras, resultará inútil que intenten retroceder, que invoquen esos nombres que siempre tienen ahora en la boca, porque no serán oidos, no serán escuchados, «se pedirán cuerdas para arrastrarlos, se los arrollará si no consiguen escapar.» Y silbados y amordazados si intentan hablar, comprenderán aunque tarde, todo lo funesto de esa labor á que ahora se entregan con tanto entusiasmo.

No, no se trabaja así por la República, sino contra la República; no se trabaja por la salud del pueblo, sino contra la vida del pueblo; no se va por ese camino á la Revolución, á las vindicaciones del proletario, sino á la reacción más desenfrenada, á perpetrar el régimen de los privilegios y de las explotaciones que se trata de combatir.

El odio, ese odio que se procura avivar en las masas, destruye, divide, es infecundo, así como el amor es fecundo, y crea, y une, y edifica. El Cristianismo no fué la obra de Torquemada y de Pedro Arbués: no fué la obra de los inquisidores, sino la obra de Jesús, de Pablo, de los apóstoles. La Revolución francesa no fué labor de los asesinos de setiembre, no fué la obra de Marat, Carrier, Chaumette, Rousin y Talieu; no fué la obra del Terror, sino la obra de los filósofos, la de la Asamblea que formuló la Declaración de los derechos del hombre, la de los patriotas, que dieron su sangre y su vida por la Revolución.

En cuanto á la Convención, es admirable, sublime, y más admirable y sublime aún, lo más alto de la Convención: la Montaña; pero de la Convención y de la Montaña no debemos tomar sino lo muchísimo bueno que tienen, desechando lo no poco de malo que encierran. Hacer lo contrario es despreciar las enseñanzas de la Historia, y esos desprecios se pagan siempre caros.

Por lo malo que tuvo la Convención, después de ella vino el sable del dictador, como antes del terror rojo había venido el terror blanco.

Un pueblo á quien se enseña á que no respete los derechos ajenos y á que viole las ajenas libertades, es un pueblo perfectamente educado para el despotismo, incapacitado para gobernarse á sí mismo, para la Democracia y la República.

Empresa fácil y en ocasiones productiva, es la de adular á las masas y halagar sus pasiones; los que tal hacen podrán destruir un trono, pero jamás harán una revolución, jamás fundarán una República, jamás, aunque la fundaran, podrían consolidarla; porque la República no puede subsistir allí donde el mismo pueblo es el encargado de encadenar el pensamiento, de poner mordazas, de negar con los hechos y de hacer ilusorias en la práctica todas las libertades y todos los derechos que son esenciales á la República.

Fué preciso romper cadenas y arrancar mordazas para que no fueran ahogadas en germen las ideas redentoras de la Revolución francesa; ha sido necesario que no existieran ya aquellas cadenas y mordazas para que las ideas libertarias pudieran germinar, desarrollarse y extenderse; y ahora, en nombre de los principios más santos, de las aspiraciones más sublimes, se proclama la Inquisición y hasta se tiene á gala ejercer de ministros del Santo Oficio.

Sin haberse modificado aquel «buen pueblo» que asistía con entusiasmo á la quema de herejes, la monarquía constitucional no hubiera podido sustituir á la monarquía absoluta; la República conservadora y burguesa, requiere más luz; la República que defendemos los radicales, necesita para sostenerse una gran suma de ilustración en el pueblo, y si esa ilustración falta, el radicalismo se torna demagogia y anarquía, y en virtud de las leyes de la Historia, tan inmutables como las de la mecánica celeste, triunfa é impera la reacción más violenta y desenfrenada. Así lo prueba una experiencia jamás desmentida.

¿Sería posible establecer en Marruecos una República como la de Suiza? ¿Podrían en Turquía subsistir las instituciones porque se rigen los Estados Unidos? Pues una educación á lo turco y á lo riffeño es la que se está dando al pueblo valenciano. ¡Si se necesita estar ciegos! ¡Si se necesita ser insensatos!

Antes de la revolución de Setiembre era Alcoy una de las ciudades donde el liberalismo había echado más profundas raices; después de los sangrientos crímenes que allí se cometieron, es Alcoy la ciudad más levítica de España, es la población más dominada por los jesuitas, el número de republicanos es allí muy reducido. Tampoco abundan éstos en Cartagena, después del cantón. ¿Estará Valencia, nuestra republicana Valencia, predestinada á seguir la misma suerte? Acaso aún sea hora de impedirlo. ¿Cómo? Practicando y enseñando al pueblo á practicar la democracia, cesando en esa labor reaccionaria, haciendo imposible la repetición de espectáculos como el que se dió el lunes en el Ayuntamiento, espectáculo que llenó de tristeza á todos los que aman á la República, pues oyendo que se pedían cuerdas para arrastrar á un concejal porque emitía libremente sus opiniones, parecía oirse lo voz de los infames que, después de asesinar á Mariano Aser, entregaron el cantón valenciano á un obispo y á un marqués.

No; no es ese el camino para llegar á la República. La sociedad jamás entrega la dirección de sus destinos á aquellos de quienes desconfía, y de cuyos odios está autorizada para temerlo todo: las mayores violaciones del derecho y de la libertad, los más inicuos despojos y hasta los crímenes más repugnantes. La salud no se pone en manos de un médico en cuya ciencia no se cree.

PERIS MORA.

(El Mercantil Valenciano).

MAHÓN

Lo de Barcelona

Sobre las versiones que se propalaban estos días últimos en esta ciudad, referentes á no haber permitido á su llegada á Barcelona, la descarga de los efectos de que era portador el vapor «Menerquin», como tampoco haber podido cargar cosa alguna, ha resultado ser un infundio como otros tantos se hacen correr á veces sin ton ni son; pues si bien era cierto que el día de su llegada no hizo operación alguna de descarga, lo hizo el siguiente, y terminada aquella cargó los géneros de que ha sido portador.

En cuanto á la cuestión de los gremios, parece que el conflicto está en vías de arreglo, puesto que por orden del capitán general Sr. Despujols, han sido puestos en libertad todos los contribuyentes que se hallaban en la cárcel por no haber satisfecho las cuotas al tesoro; habiendo advertido á todos los representantes de los gremios el citado Sr. Despujols, que les concedía un nuevo plazo que terminaría el viernes para hacer efectivos sus descubiertos.

Veremos en que parará esto.

La llegada á Barcelona del diputado republicano por aquel distrito señor Sol y Ortega, ha sido un acontecimiento por la gran manifestación de simpatía con que fué recibido á su llegada.

He aquí como la describe «El Diluvio» de aquella capital correspondiente al día 13:

Llegada de Sol y Ortega

Pocas veces se realizan manifestaciones de simpatía como la verificada ayer con motivo de la llegada del diputado republicano Sr. Sol y Ortega. Desde las nueve de la mañana empezóse á notar extraordinaria concurrencia en las inmediaciones de la estación de Francia, concurrencia que fué engrosando de tal modo que acabó por interrumpir todo tránsito en sitios tan anchurosos y despejados como los paseos de la Aduana é Isabel II.

En el interior de la estación había desde mucho antes de la llegada del expreso numerosos grupos de comerciantes, industriales y fabricantes, y nutridas representaciones del Fomento, Económica de Amigos del País, Instituto Agrícola de San Isidro, Ateneo y muchas otras corporaciones. Veíase además en los andenes las Juntas de varios círculos republicanos, comisiones de algunas poblaciones importantes de las provincias, algunos diputados provinciales y hasta varios ¡concejales!

Con siete minutos de retraso llegó el expreso de Madrid, oyéndose una nutridísima salva de aplausos apenas el tren entró en agujas, aplauso que se prolongó durante algunos minutos, hasta que el Sr. Sol y Ortega salió de su departamento de primera. La multitud se abalanzó hácia el recién llegado, estrechándole de tal modo que el Sr. Sol quedó medio sofocado, sin poder pronunciar una sola palabra.

Mientras tanto seguían los aplausos y los vivas; un grupo de más de mil personas siguió al viajero, saliendo por distintas puertas el restante público que estaba en los andenes. Al salir á la plaza de la estación el Sr. Sol, el clamoreo de la multitud fué verdaderamente ensordecedor. La masa de carne era tan compacta, que el diputado republicano y los que le acompañaban se vieron imposibilitados de llegar á los coches que les esperaban. Por fin, después de grandísimos trabajos, logróse hacer llegar un coche al cual subió seguidamente el Sr. Sol, poniéndose en marcha por la calle del Comercio y continuando por las del Rech, Princesa, plaza del Angel, calle de Jáime primero, plaza de la Constitución, calle de Fernando y Ramblas, seguido por un considerable gentío que continuaba aplaudiendo entusiastamente. El vecindario asomado á los balcones, secundaba la ovación.

Apenas hubo el coche penetrado en la plaza de la Constitución cesaron los aplausos y aclamaciones, oyéndose en su lugar un unánime silbido que no cesó hasta que aquél penetró en la calle de Fernando. La concurrencia que llenaba la plaza por completo, después de vitorear al señor Sol, hizo una manifestación de desagrado frente al edificio comunal y junto al piso que ocupa el sujeto. La cosa no pasó á mayores, limitándose todos á secundar la manifestación de desagrado, que continuó hasta que hubo gente en la plaza.

Al llegar la manifestación á la Rambla, el cochero iba á tomar por el arroyo; pero algunos entusiastas obligaron al conductor á seguir por el centro del paseo á pesar de las protestas del señor Sol, que quiso bajar, no siéndole posible. Un aplauso atronador resonó al subir el coche sobre el entarugado, y los vivas y aclamaciones fueron, si cabe, á partir de este momento, más ensordecedores que hasta entonces. El tránsito quedó suspendido por completo; en la rambla de las Flores el público compró toda la mercancía que había en los puestos, llenando materialmente de aquéllas el carruaje, que era llevado poco menos que en volandas. De esta manera llegó la manifestación á la rambla de Cataluña, donde tiene su domicilio el señor Sol, al cual costó no poco el poder entrar en su casa. Mientras tanto, en la calle la multitud pedía que saliera al balcón el festejado viajero, petición á la que aquél tuvo que acceder finalmente. En aquellos momentos se calcula que había en la rambla citada y bocacalles afluentes unas cuarenta mil personas.

Al salir el diputado al balcón oyóse una calurosa salva de aplausos, manifestando el público sus deseos de que hablara, deseos á los cuales tuvo que acceder el señor Sol, si bien sus palabras apenas si fueron oídas, por impedirlo las continuas interrupciones y aclamaciones del gentío. Con esto terminó la manifestación de simpatía al diputado por Barcelona.

Se ha dictado real órden, para que el día 21 del mes actual, se expida licencia ilimitada á los individuos del reemplazo de 1896 que sirven en activo, los cuales pasarán á la tercera situación ó de reserva activa, á medida que cumplan los tres años, contados desde su ingreso en filas.

También marcharán con la mencionada licencia el día 21, los individuos del reemplazo de 1895 y anteriores que, por haber disfrutado exención ó por otros motivos, hayan ingresado en filas con posterioridad á los de su reemplazo, y cumplido un año en éllas.

Conforme ayer dijimos en el correo de hoy ha llegado la compañía lírico-dramática que ha de funcionar en el teatro «Círculo Artístico» de Ciudadela.

A las nueve y media de la mañana de hoy asomaba por la punta del Anden de Levante el vapor correo «Menorquín», siendo portador de la correspondencia, 41 pasajeros y variada carga, entre la que había 7 cerdos para el consumo de esta plaza.

A causa de unos derrumbamientos ocasionados por los últimos aguaceros, se halla interceptado el único camino que para carruajes conduce á la ermita de San Juan. Según parece, ni el dueño de la propiedad á los cuales pertenecen aquéllos, que ha resultado ser un exalcalde mandarín, se ha tomado la molestia de hacerlos retirar, ni el Sr. Pons Alzina tampoco le ha obligado á ello.

Urge pues que se ponga expedita aquella vía, pues recordamos que cuando aquel mandaba por encontrar solo dos piedras en mitad de la misma, conminó con multa á uno de los propietarios que lindan con la misma, justo es ahora que no manda él que le obligue el Sr. Pons Alzina á que cuanto antes deje el camino en condiciones de viabilidad, aplicándole en caso contrario igual procedimiento.

A las nueve y media ha llegado el vapor «Menorquín» al muelle de nuestro puerto y á las tres menos diez minutos salían los carteros de la Administración para repartir la correspondencia. Es decir que se han invertido próximamente cinco horas en el arreglo de las cartas.

Este hecho es verdaderamente escandaloso, cuando todo el mundo sabe que si el servicio se practica con orden y puntualidad, dos horas ó dos y media son bastantes para verificar dicho arreglo previo.

Llamamos la atención del Sr. Administrador de Correos sobre lo ocurrido, esperando adoptará las medidas necesarias para que tales hechos no se reproduzcan.

En el Consey

Anoche vimos con gran complacencia la preciosa y célebre joya musical *Marina*, del inolvidable Arrieta, deleitándonos también el verso del inspirado poeta Camprodón, cuya obra, aunque muy conocida, se aplaude con delirio cada vez que sube á escena.

Su interpretación resultó en conjunto con regular esmero, cantando la señora Hermán una *Marina* de primera y como un ruiseñor la *romanza* del primer acto, por cuyo mérito obtuvo plácemes del auditorio y nutridos aplausos.

El señor Lluriá estuvo bien, cantando el *aria* de *salida*, el *tercetto* del acto 2.°, y el *cuartetto*, y muy inspirado y con facultades de verdadero artista, cuando dijo la frase *en las alas del deseo mi ilusión la vé flotar*; cuyas notas vibrantes dieron todo el valor y sentimiento al período musical, alcanzando con justicia el aplauso frenético del público que llenaba la sala, y obligado á la repetición, que verificó magistralmente.

El señor Valldeperas, muy bién y muy cómico en el papel de *Roque*, que correspondía al señor Espiugas, quién no pudo hacerlo por hallarse acatarrado. Tiene aquel artista voz de barítono bastante aceptable y cantó con melodía, modulando los tonos oportunamente, y con mucho gusto y estilo en las seguidillas de la *serenata*, siendo aplaudido y obligado á la repetición por sexta vez, que hizo en coplas de alusión al acto.

Los señores Barrenechea y Borrás, bién como actor y cantante, respectivamente.

Los coros y la orquesta hicieron buen efecto. Lástima no haber ensayado un poquito más el número del *brindis*, que realza la obra del ilustre Arrieta, porque no resultó cantado con el brío y exquisito gusto que se requiere.

Finó la función con el sainete lírico *Un músich de Regiment*, obrita en lenguaje catalán, de asunto musical tan sencillo como su argumento; pero la ingeniosa trama, y lo salpicada que está de chistes toscos y de punta, hicieron desternillar de risa á los espectadores, dando motivo para apreciar las buenas condiciones del señor Espiugas, que hizo á las mil maravillas el personaje de *Quimet*, y aunque ronco siguió bien el cuartetto en la frase *¡Iros d'asel tremoli de pó, vosté es un tunante ó be un pillastrón.*

La señora Aleu cantó en esta zarzuelita, y fué escuchada con placer, por sus notas limpias.

Para el sábado se dió cita, con la función, fuera de abono, de las zarzuelas *Los Aparecidos*, *Un musich de Regiment* y el tercer acto de la ópera *Lucrecia Burgia*.

Recomendamos á los aficionados la suntuosa comedia del célebre escritor D. Victoriano Sardou, titulada ¡FERNANDA! cuya primera representación tendrá lugar esta noche en nuestro teatro Principal.

Unión Republicana

Gran Función para el sábado próximo 18 Noviembre de 1899 con la compañía y orquesta del Teatro Principal.

El hermoso drama en 4 actos de D. José Echegaray

MANCHA QUE LIMPIA

en que tanto se distingue la notable primera actriz Sra. Garrigós.

A las nueve en punto.

LA COMISIÓN.

SOCIEDAD COOPERATIVA

«EL PORVENIR DEL OBRERO»

Se convoca Junta general extraordinaria para el próximo domingo 19 del corriente á las diez de la mañana, en el domicilio social, para tratar de los extremos siguientes:

1.° Resolver sobre la reforma del Reglamento, según acuerdo de la última Junta general.

2.° Tratar del abastecimiento de pan para los asociados; y

3.° Discutir y aprobar cualquier asunto de interés para los afiliados.

Mahón 15 Noviembre 1899.—La Junta Directiva.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 16, 8 m.

Hoy se abrirán las tiendas en Barcelona. Corre el rumor de que el Gobierno está dispuesto á extremar el rigor si continúa la resistencia.

Madrid 16, 8'10 m.

Mac-Kinley ha telegrafiado al General Ottis que exija á Aguinaldo el buen trato á los prisioneros españoles.

En Oporto un caso y una defunción.

¡Madrid 16, 11'25 m.

El general Despujols puso anoche en libertad á los contribuyentes que se hallaban detenidos en la cárcel y dió á los gremios de plazo hasta el viernes para pagar.

El Consejo de Ministros se reunió anoche acordando suspender los periódicos, que exciten los ánimos á la resistencia en el pago de la contribución.

Madrid 15, 5 t.

El Sr. Sagasta ha manifestado á sus amigos que no pudiendo sostenerse por más tiempo el estado actual de cosas cree próximo el día del advenimiento del partido liberal al poder.

***

Cotización Oficial

Madrid 14 Noviembre, 4'00 t.

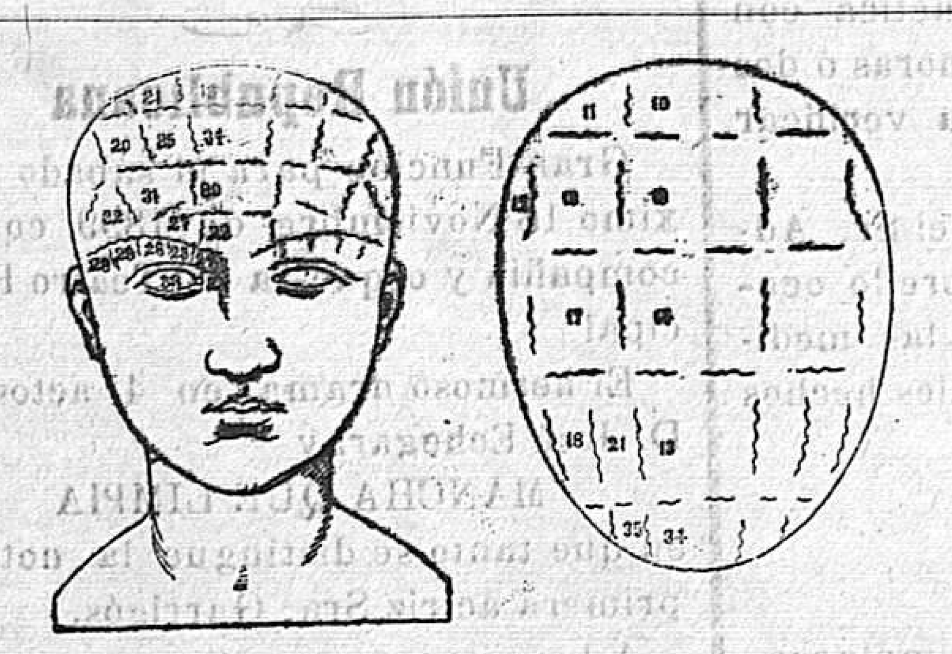
4 °/ₒ interior . . .	65'65
— exterior . . .	72'00
Amortizable . . .	72'95
Cubas 1886. . .	73'20
— 1890. . .	61'55
Banco España . . .	447'00
Tabacalera. . . .	380'00
París á la vista	25'98 á 25'90
Lóndres id.	31'73 á C0'00

Aprendices

Se necesitan dos de unos doce á diez y seis años para carpinteros.

Informes, calle de la Reina número 59.

SECCION CIENTÍFICA



Frenología

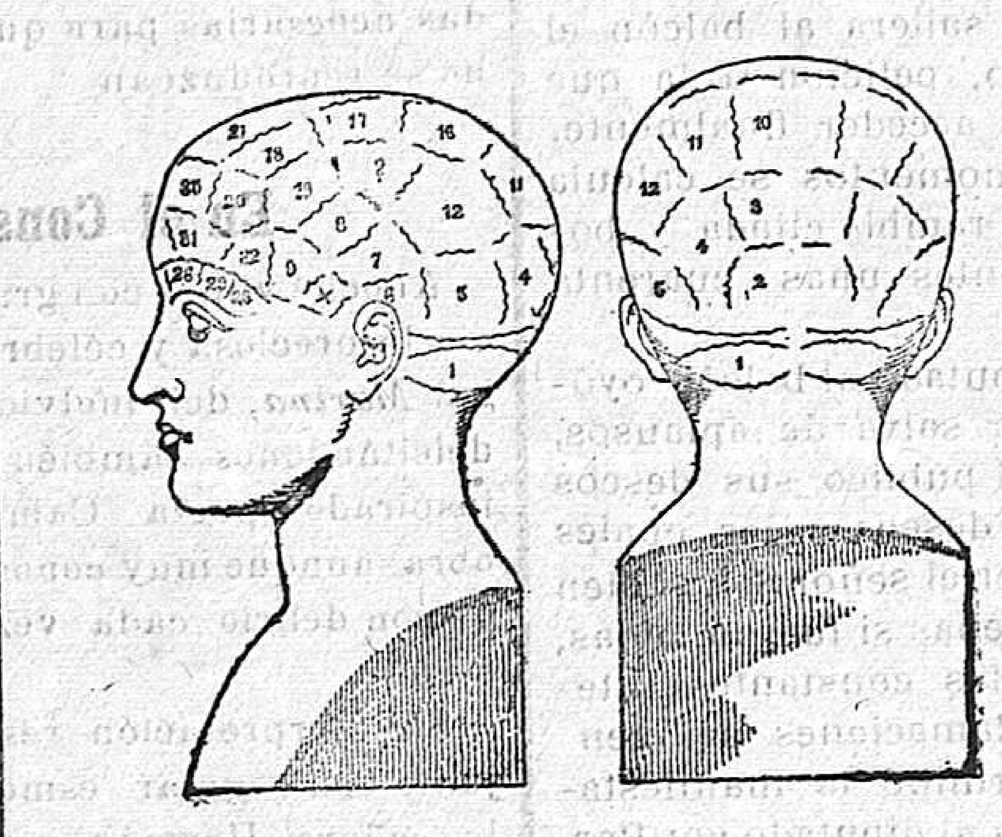
Partiendo de una supuesta localización en determinados sitios del cerebro, de las facultades y tendencias del alma, é induciendo un mayor poder y desarrollo de éstas, allí donde el relieve exterior del órgano se pronuncia y significa más, los frenólogos han recorrido cárceles, manicomios y escuelas, circulos sociales de todos grados, en busca de confirmación experimental para sus hipótesis.

Como resultado de sus indagaciones teórico-prácticas. Gall fijaba en 29 el número de las facultades y afectos capitales, anímicos, dando á cada uno lugar circunscripto y señalado en el cerebro.

A juzgar por los datos que en su historia del nacimiento y vida de la frenología aduce el alemán Gustavo Scheve, asciende aquella cifra á 36, algunas de las cuales confiesa, sin embargo, no están precisadas todavía.

Para mayor facilidad han sido divididas estas en tres grupos: 1.° Afectos inferiores ó animales.—2.° Afectos superiores.—3.° Facultades intelectuales, subdivididas éstas en inferiores (patrimonio del animal muchas de ellas) superiores ó reflexivas.

Los órganos de los afectos inferiores están situados en la parte inferior y posterior de la cabeza; los correspondientes á los superiores en su región alta, y las facultades intelectuales superiores é inferiores en las partes altas y bajas de la frente. Abraza cada región de éstas un número determinado de órganos correspondientes á su efecto ó facultad cada uno; señalamos en los grabados que siguen, con números de orden, los órganos cuyas facultades ó efectos enumeramos más abajo.



Afectos inferiores.—1. Amatividad — 2. Filogenitura.—3. Concentratividad.—4. Adhesividad.—5. Acometividad.—6 Destructividad.—7. Secretividad.—8 Adquisividad.—12. Previsión.

Afectos superiores.—10. Aprecio de si mismo.—11. Aprobatividad.—15 Firmeza.—16. Concienciosidad — 14. Veneración. — 17. Esperanza.—13. Benevolencia.— 21. Imitación.—18. Maravilosidad.—19. Idealidad.—20. Chistosidad.

Facultades intelectuales inferiores.—32. Realidad.—23. Forma.—24. Tamaño ó extensión.—25. Peso ó resistencia.—26. Colorido.—29. Orden.—28. Cálculo numérido.—27. Localidad.—30. Eventualidad. — 31. Tiempo ó duración.—32. Tonos.—9. Constructividad.— 33. Lenguaje.

Facultades intelectuales superiores.—34. Comparación.—35. Causalidad.

Cada hombre tiene todos los afectos y facultades enumeradas las cuales pueden ser y son más fuertes en unos y más débiles en otros.

De esta diversa fuerza de cada afecto y facultad en unos y otros hombres, brotan las diferencias del carácter humano; de cada órgano la variedad de formas que el cerebro y la cabeza, por lo tanto, muestran con inagotable profusión.

Muy combatida es la ciencia frenológica por muchos y muy ensalzada por bastantes adeptos, alguno de los cuales el freno de la lógica ha hecho perturbar sus facultades. Sin afirmar nada de tal ciencia damos tan sólo los presentes datos á título de curiosidad.

Esclats del cor

Tinc lo cor posseit de certa angunia
que explicar no sabré;
puis endevinar no puc si es de tristesa
ó si es de plaher.

Sos moviments consulto, y res me diuen
ni em fan compendrer res,
y arribo que abatit me deixo caurer,
ja plorant ó riguent.

Yo qu'estimo y m'estiman, ¿qué ambiciono?
¿qué desitjo yo, qué?
¿No tinc pare y jermans que m'idolatran
ab un cariño fiel?

Això es molt cert; y per lo tant m'angunia
compendrer yo no puc;
¿desitjará el meu cor molt mes cariño
del que sempre ha tingut?

FRANCESCH FÁBREGUES PONS.

Mahó, Novembre 16 de 1899.

Imprenta de Bernardo Fábregues.